

Proyecto educativo Montessori 0-3 años Pedagogía de la acogida

En la base del proyecto de educación Montessori se pone en el niño, en todas sus fases de edad, una gran confianza. En los últimos años, los estudios de neurociencia han confirmado lo que M. Montessori había afirmado en su momento, el niño es un ser especial, que tiene formas de desarrollo únicas, irrepetibles, su cerebro se desarrolla muy rápidamente, creando conexiones sinápticas, que en los años posteriores van a sufrir selecciones extenuantes. En este momento de su vida necesita ver, sentir, manipular varios objetos seleccionados adecuadamente. La exhortación de Montessori para observar, para reconocer las necesidades, las habilidades sociales, las habilidades exploratorias y de concentración del niño, maduran sus reflexiones que la motivan a ofrecer al niño un ambiente, que con el lenguaje de hoy en día lo definiremos ecológicamente adecuado para su desarrollo, para sus necesidades de ser aceptados y de ponerse a prueba. Esta creencia surge de las primeras observaciones montessorianas en el niño pequeño y ha determinado el cuidado y la atención por el ambiente nido, en el que el niño puede ser aceptado y tener experiencias significativas para su buen crecimiento emocional, afectivo y relacional, así como cognitivo.

EL AMBIENTE debe presentarse al niño:

- acogedor
- rico
- estimulante
- modificable y transformable para adaptarse a los requisitos y al número de niños que acogerá
- para ofrecerle oportunidades para crecer, para aprender, para poder tener experiencias sensoriales, motoras, emocionales y afectivas eficaces para su desarrollo.

Inicialmente, el diseño del espacio nido se había tratado como un gran ambiente único, negando a los niños la necesidad de contención y protección; se procedió a rediseñar el espacio, redimensionándolo y agrupándolo en rincones específicos para diferentes actividades. Permitiendo a los niños que puedan explorar de forma individual, realizar diferentes operaciones en función de las diferentes necesidades, de los diferentes ritmos y opciones de cada uno, dedicando continuidad y constancia, algo que las actividades colectivas y a veces homogeneizadoras no siempre pueden garantizar.

LOS ESPACIOS:

- organizados por actividades
- de fácil acceso para facilitar la elección autónoma de los niños
- con materiales renovados periódicamente
- bien cuidados
- muy bien cuidados en cestas de mimbre o bandejas por los/as maestros/as
- para fomentar la concentración y los contactos menos ruidosos
- para evitar la sobreexposición de estímulos y el estrés

Los resultados confirman la creencia de que los espacios diseñados para permitir a cada niño encontrar su propio lugar, son el contexto adecuado para:

- el descubrimiento del otro
- para reconocerlo y observarlo a su lado
- para experimentar la cercanía no de manera invasiva o amenazante
- para ponerse a prueba en las primeras relaciones con los compañeros
- para experimentar intercambios, conflictos, ajustes,
- para compartir intereses

Todo el material de las actividades y de los juegos está diseñado de acuerdo a las necesidades, capacidades y edad de los niños alojados, teniendo en cuenta:

- si es un niño de pocos meses, que empieza a rodar por la alfombra
- si se trata de un niño que puede mantenerse en pie
- si está mostrando interés en introducir objetos en sus contenedores
- si coloca los objetos en relación el uno con el otro
- si se trata de un niño mayor, que habla
- si sabe cómo utilizar herramientas complejas o empieza a organizar con algún compañero juegos simbólicos, de montaje o de construcción

Cada uno debe ser capaz de encontrar un entorno adecuado, materiales y actividades para tener experiencias en respuesta a las habilidades que está explorando.

El niño pequeño que todavía está en la posición horizontal y que más tarde, cuando quiere puede lograr por sí solo la posición de sentado, tiene a su disposición objetos y materiales naturales, y puede:

- Mirarlos
- Tocarlos
- Llevárselos a la boca
- Lamerlos
- Olfatearlos
- Morderlos
- Sospesarlos
- Escuchar algún sonido

Los diferentes materiales, formas, pesos, dimensiones y texturas de los objetos permiten al niño percibir, incorporándole el mayor número de variedades de sensaciones, percepciones y experiencias en las que realiza contrastes, similitudes, diferencias y gradaciones.



El niño allí puede:

- Alcanzar
- Tomar
- Abandonar
- Encontrarse rodando, extendiéndose, empujando hacia adelante en una exploración continua del propio cuerpo y en una búsqueda incesante de coordinación de sus movimientos.



Descubre y madura la oportunidad de entrar en relación con objetos que no sean él mismo, elaborando una experiencia mental y emocional maravillosa y formidable al encontrar una separación con el objeto.

"En posesión de una visión clara del ambiente e impregnado de deseos el niño comienza a actuar: antes de que cumpla un año su mano se ocupa de varias actividades que son – se podría decir- muchos tipos de trabajo" La Mente del bambino M. Montessori

La calidad de todas estas experiencias consiste en la posibilidad que ofrecen para intersecar los diferentes niveles de desarrollo de los niños: puestos en condiciones que satisfacen sus deseos, sus curiosidades y ven reconocidas sus capacidades de intencionalidad de buscar cosas para realizar, hacer proyectos, encontrar sus propias soluciones únicas, a lo largo de su camino experimental. Cuando los niños son más mayores pueden tener experiencias graduales teniendo una mayor capacidad de dominar su cuerpo, con el aumento de sus habilidades y su mayor capacidad para operar en secuencias más largas y su mayor autonomía. Los niños podrán participar más activamente en todas las transacciones de su rutina diaria, como lavarse las manos y la cara, secarse, vestirse y desvestirse, ponerse y quitarse los zapatos, aumentando la promoción de las iniciativas y su autonomía. Cada niño puede participar activamente en el cuidado de su entorno, puede recoger objetos dispersos al final de una actividad, puede cambiar el orden con el adulto y, posteriormente, hacerlo de forma independiente. Ahora, la experiencia es más compleja, ya que se construye a partir de varias líneas de tiempo en el que el acto de reordenar y poner en orden le da una sensación de plenitud e integración. Puede suceder que el niño experimentando, se moje, se ponga en desorden, se ensucie, pero el limpiar, el secar, retorna al niño el valor y el significado de su "intentarlo una y otra vez buscando."

La herramienta guía de los/as maestros/as: la observación

La preocupación de los/as maestros/as es la de preparar un ambiente adecuado, organizado con actividades que satisfagan las diversas necesidades de los niños en sus diferentes edades; que les permita experimentar su investigación independiente, dándoles el tiempo y el espacio necesarios para lograr la conquista de una posición correcta, para alcanzar un objeto, para vestirse o encontrar una solución. Es sólo el ejercicio de la capacidad de observación del maestro/a lo que hace posible la lectura de las señales de bienestar o malestar y lo que modula su intervención.

La actitud observacional del maestro/a conduce a:

- Medir
- Reducir la velocidad
- Suspender los gestos
- Contener el impulso para actuar

Permitiéndose un espacio y un tiempo para pensar acerca de lo que está pasando, lo que se puede hacer, si es necesario, para limitar su intervención; para tratar de establecer las condiciones de bienestar, que hace más importante el papel del maestro/a en los entornos educativos Montessori.

El niño comprendido y apoyado puede continuar y cambiar su interés. A veces podrá ser necesario ofrecer por un momento una mayor cercanía, contacto o restricción física. La mirada y la presencia del maestro/a que captura y mejora las mínimas señales, proporciona seguridad y contención al niño, que puede proceder entonces con sus ocupaciones, y poco a poco el niño va a ser cada vez más capaz de utilizar este apoyo interiorizándolo, con el fin de poder actuar de manera coherente y también durante mucho tiempo, incluso en ausencia del maestro/a.

La proporción ideal maestro/a-niño es la siguiente:

- 3 a 12 meses, un/a maestro/a cada 2-3 niños
- 12 a 24 meses, un/a maestro/a cada 4-5 niños
- desde 24 a 36 meses, un/a maestro/a cada 6-7 niños.

Crear experiencias para conocer, para interiorizar percepciones y sentimientos para construir aprendizajes.

La capacidad de atención y concentración de los niños debe ser apoyada y preservada.

La relación entre los niños: miradas, emociones, reuniones; Incluso los niños más pequeños se comunican entre sí, antes de la verbalización es su propio cuerpo el que habla.

Cuando el niño se ambienta, encuentra su lugar, se le respetan sus necesidades, es parte activa y toda su individualidad se tiene en cuenta y por lo tanto es valorada. Antes de que el niño entre en el nido, es conveniente atender a los padres, organizando una reunión en el período de inscripción para permitir el conocimiento de los/as maestros/as, que deben mostrarse competentes y profesionales, con el fin de facilitar y ayudar a la creación de una buena relación de confianza. Los mismos maestros/as muestran los ambientes a los padres, podrán organizar la visualización de un vídeo de corta duración (máximo 10 minutos) acerca de un aspecto pedagógico del método Montessori, que no es para educar a los padres acerca de la metodología, sino para inculcar su confianza, mostrando y valorizando la propia profesionalidad. Tras la reunión se invita a todos los padres a una entrevista personal, mediante un calendario se define el día y hora con el maestro/a de referencia del niño. Durante esta conversación el maestro/a será capaz de sentarse en la acogedora sala de estar, dejándolos libres a los padres para hablar, escuchando sus dudas y preocupaciones acerca de su hijo. En un momento posterior será el mismo maestro/a quien va a preguntar acerca de los hábitos, ritmos del niño, sus preferencias, sólo para mostrar la voluntad de personalizar su relación con el niño. Se pedirá a los padres su cooperación para asegurar la presencia de adultos de referencia que acompañen durante el período de aclimatación del niño, explicándoles el significado de este momento, definiendo los horarios de la organización de la aclimatación. También puede entregarse a los padres un libreto que resalte los horarios del nido y las normas, puede ir acompañado de una descripción de un día típico y las diferentes actividades que se realizan, y finalmente las cosas que hay que llevar al nido como un kit personal.

Cuando el niño entre en el nido por primera vez, vivirá un momento emotivo de gran angustia, ya que se enfrentará a un mundo desconocido, a personas, ambientes, olores y sabores muy diferentes de aquellos a los que está acostumbrado. La separación de los padres, de su ambiente al que estaba acostumbrado, esboza en él un nuevo sentimiento: el del miedo al abandono. El niño no sabe lo que va a encontrarse, se le pide que se aleje de su seguridad, en este período de su vida estará expuesto a una gran fatiga mental y emocional; tendrá que elaborar y aplicar estrategias. Son muchas las emociones que el niño va a vivir y se pueden identificar en: desorientación, miedo, abandono, inseguridad, tristeza, curiosidad, ansiedad, malestar, timidez, ira, etc. Vamos a intentar identificar ahora los sentimientos de los padres: sensación de culpa, ansiedad, preocupación, miedo, duda, escepticismo, celos, dudas sobre la elección hecha, etc. Teniendo en cuenta este fuerte momento emotivo que el niño y los padres viven es bueno organizar y estructurar el ambiente, los ritmos deben variar de un niño a otro de forma muy gradual. En los primeros días de estancia en el nido, los padres y el niño deben ser capaces de pasar juntos un par de horas sin contar el tiempo de sueño y comida. Se da a los padres un lugar muy específico, cómodo y acogedor dentro de la estructura educativa (un salón con una revista). A continuación, puede aconsejarse a los padres que lleven un libro, o un poco de trabajo, de este modo desviarán su atención hacia su hijo. Para el niño la presencia de un padre es una gran fuente de seguridad emocional, presentaremos los diversos entornos al niño en presencia de un padre. Poco a poco se amplía el tiempo de permanencia del niño en la guardería siempre en presencia de un padre. Cuando el niño comienza a interactuar con el medio ambiente, comunicar y actuar en él, nos da una señal muy importante de que está dispuesto al desapego. El niño es activo y está listo al desapego, confía y acepta con interés lo que se le propone. Este es el momento de retirar el padre o la madre por un corto tiempo, informando al niño y motivando la breve ausencia del padre tranquilizándole con su regreso y al mismo tiempo enganchándolo, sin darle tiempo al niño para que esté triste. El regreso del padre que tiene que estar fuera durante un corto tiempo y que debe garantizar al niño el placer que ha vuelto a él.

El maestro/a de referencia tiene un papel clave hacia el niño durante el tiempo de la aclimatación al nido, representa la referencia en los momentos críticos, y es por esto que siempre estará allí cada mañana para darle la bienvenida, para hacerse cargo de él en todos los momentos especiales del día: el cambio, el almuerzo, el sueño, para definir también una relación afectiva de relación entre los dos. Para establecer una buena comunicación con los padres es importante que se les presenten informes acerca de las noticias sobre su crecimiento, sus etapas de desarrollo, de las actividades que realiza su niño para crear una nueva imagen diferente de lo que ya saben, sus intereses, sus malestares, sus actividades favoritas, de manera que se informe y se refuerce y tutele el papel de comunicación que tiene que haber entre los padres y el maestro/a. Al niño se le garantiza en su entrada al nido este apoyo de la figura de referencia del maestro/a que debe

garantizarle la guía necesaria, para aliviar la carga emocional y que le sea de ayuda en la delicada fase de separación de los padres. Es importante que la relación entre el niño y el maestro/a sea personalizada y privilegiada, de manera que el niño sienta todo el respeto que se le tiene. Cuando el maestro/a cuida de los niños, debe cuidar también de sus padres.



"La primera tarea de la educación es agitar la vida, pero dejarla libre para que se desarrolle."

FECHAS Y CIUDADES